

La creciente fuerza de las microempresarias rurales en América Latina y el Caribe

Melania Portilla R., Hannia Zuñiga¹



PALABRAS CLAVE

Microempresas rurales
Mujeres
Empleos
Ingresos
Género
Desarrollo rural

Las posibilidades para que estos pequeños negocios rurales logren una consolidación empresarial están marcadas por la combinación de diversos factores de desempeño empresarial y aspectos

estructurales como: desarrollo de las economías rurales, disponibilidad de bienes y servicios públicos, acceso a mercados, comportamiento de los mercados laborales y las asimetrías de género, entre otras. Entre estos últimos, se destaca la calidad organizativa de los grupos productivos y el perfil de la gestión productiva. No obstante, son pocos los países que cuentan con políticas y estrategias nacionales para apoyar pequeñas empresas y acompañar institucionalmente sus diversas gestiones. En estas condiciones, sólo un pequeño porcentaje de estas iniciativas logran crecer y consolidarse en el contexto de mercados cada vez más competitivos.

Es preciso referirse a tres factores interrelacionados con el fin de visualizar los espacios que han ganado los pequeños emprendimientos de mujeres rurales a partir de la década de los noventas, y así lograr dimensionar su potencial.

- a) Los **procesos de modernización** de la agricultura de la década de los ochentas, donde se evidencia el aporte de las mujeres rurales como productoras de alimentos. No obstante, esto tuvo lugar en un contexto de precarización de la agricultura primaria, de creciente asunción de la jefatura de hogar por parte de las mujeres y de feminización de la pobreza rural (CEPAL 2002).
- b) La **complejidad del proceso** que ha marcado la inserción masiva, rápida y desigual de la mujer en los mercados laborales de América Latina y el Caribe (ALC) y particularmente en los mercados rurales. Destaca aquí la tendencia de las mujeres rurales a insertarse en labores no agrícolas.

Más visible pero aún no tan reconocida

Es frecuente encontrar grupos de mujeres rurales organizadas alrededor de una iniciativa productiva propia, ya sea de carácter agrícola o con otro enfoque. En algunos casos, se trata de iniciativas gerenciadas por las mismas mujeres. En otros, se da una alta participación femenina en pequeños negocios o empresas a menudo familiares.

Existe la creencia bastante generalizada de considerar a las mujeres rurales en emprendimientos dentro del sector informal, fundamentalmente como una estrategia de sobrevivencia y en un contexto de feminización de la pobreza rural. Sin embargo, es preciso comprender que en realidad hay una gran diversidad de situaciones o entornos en los que se inserta la mujer microempresaria, tanto en el ámbito nacional como en el interior de la misma ruralidad.

¹ Dirección de Desarrollo Rural Sostenible-IICA, melania.portilla@iica.int, hanna.zuniga@iica.int

- c) **La “novedad” que presenta la posibilidad del autoempleo para las mujeres**, a través del establecimiento de pequeños negocios o empresas rurales, en el contexto de mercados laborales que reproducen asimetrías de género en detrimento de las mujeres. La condición de género también implica una dimensión cultural significativa en términos de la práctica y los valores de las mujeres como empresarias, frente al imaginario convencional del “ser empresario” que tiende a ser masculinizado.

Mujeres en la agricultura

El reconocimiento del aporte de las mujeres rurales a la agricultura y al medio rural es más reciente de lo que a veces se admite. No fue sino hasta la década de los setentas, en el contexto de la declaración del decenio de la mujer por parte de las Naciones Unidas y del debate sobre la crisis del desarrollo que antecedería los programas de ajuste estructural, cuando se realizaron algunos esfuerzos para establecer la participación de las mujeres en temas de interés nacional.

Estos primeros esfuerzos, que se orientaron con base en la lógica del *enfoque de mujer en el desarrollo*, sirvieron como un punto de partida para dirigir inversiones hacia estos sectores y para su inclusión en las agendas de las instituciones para el desarrollo. No obstante, la lógica que privaba en estos proyectos y programas era compensatoria, asistencialista y urbanocéntrica, lo cual estaba lejos de propiciar una inclusión ventajosa para las mujeres rurales en procesos de desarrollo más dinámicos o de establecer su verdadera contribución como parte de la población económicamente activa (PEA) en las economías nacionales.

La lógica que privaba en los proyectos y programas de mujer en el desarrollo era compensatoria, asistencialista y urbanocéntrica, lo cual estaba lejos de propiciar una inclusión ventajosa para las mujeres rurales en procesos de desarrollo más dinámicos o de establecer su verdadera contribución como parte de la población económicamente activa (PEA) en las economías nacionales.

Años después, en un diagnóstico realizado por el IICA en la década de los noventas sobre los aportes de la mujer productora de alimentos, que incluyó 18 países de la región, se destacó la persistencia de la invisibilidad del trabajo femenino rural en ALC (Kleysen y Campillo 1996). Este diagnóstico reveló que muchas mujeres que trabajaban en pequeñas unidades agropecuarias familiares no eran consideradas ni siquiera como parte de la PEA y su contribución en la producción agrícola estaba subestimada en las cifras de participación laboral. Se suponía que el aporte de mujeres en las parcelas o fincas familiares era una extensión de su trabajo doméstico, donde no mediaba la relación salarial. Al no ser remunerada, su actividad no ingresa como categoría ocupacional en las estimaciones oficiales relacionadas con las actividades económicas. Según este estudio, por ello el subregistro oscilaba entre un 125% y un 500% para la década de los noventas en los países centroamericanos.

Si bien los problemas de invisibilización y subregistro de los aportes de las mujeres rurales en la agricultura son de larga data, los programas de ajuste estructural en los ochentas y las transformaciones del mundo rural y de la agricultura configuran un contexto diferente para las mujeres rurales en ALC.

Se trata de un contexto de decadencia o deterioro para la pequeña agricultura primaria y de reconversión productiva para los agronegocios de mayor escala basados en productos agrícolas tradicionales. Al mismo tiempo, crece la intensidad de la movilidad laboral y las dinámicas migratorias de la población rural hacia otros mercados laborales nacionales e internacionales, lo cual relativiza la ventaja de una mayor escolaridad de las generaciones jóvenes rurales. Asimismo, se intensifican los esfuerzos por agregar valor a la pequeña agricultura como una forma de oxigenarla. También aumentan las actividades no agrícolas como el turismo (en sus distintas variantes) y se diversifican las economías rurales mediante la preservación de los recursos ambientales.

En este nuevo contexto se evidencia un proceso de feminización del campo, donde la mujer debe asumir crecientemente la jefatura de hogar al lado del rol fundamental de las labores agrícolas de subsistencia o de la pequeña agricultura familiar excedentaria.

Por otra parte, uno de los giros más significativos que se dio en la década de los ochentas fue la intensificación de la inserción laboral de trabajadoras

rurales en la llamada agricultura de cambio para la exportación (productos no tradicionales) y en el sector servicios, mediante la venta de su fuerza de trabajo, generación de iniciativas de autoempleo o combinación de tareas agrícolas con otras actividades generadoras de ingresos. Así pues, la inserción laboral de las mujeres fue intensa en la década de los ochentas², en un período relativamente corto y en condiciones marcadamente desiguales.

La inserción de las mujeres rurales en las actividades no agrícolas

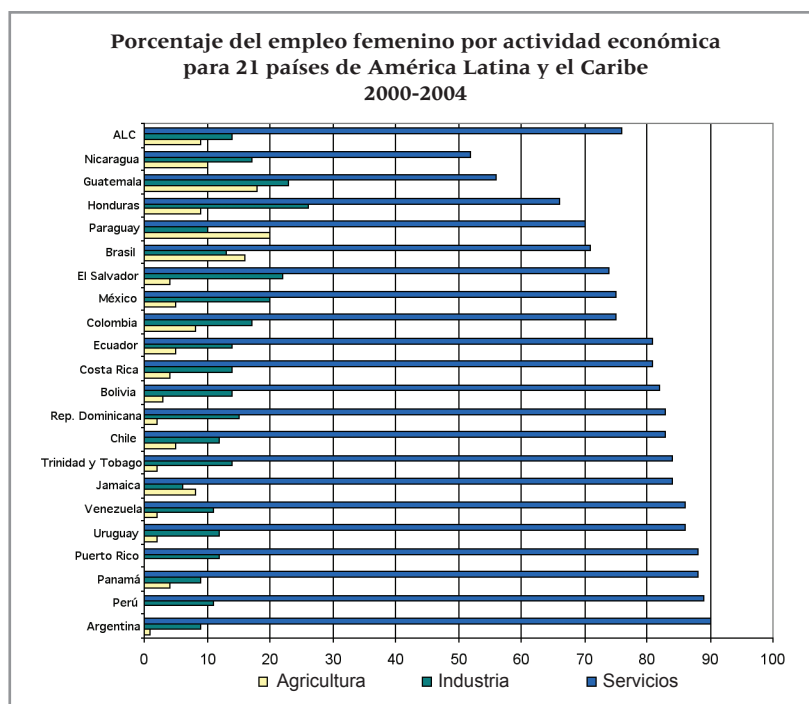
En el **Gráfico 1** se muestra la evolución de la participación femenina, por actividad económica para el período 2000-2004. Se observa una tendencia creciente de la participación de las mujeres en las actividades económicas, distintas a la agricultura primaria, vinculadas a la industrialización y al sector

servicios. Claramente se expresa una diversificación de los roles productivos de las mujeres. No obstante, es difícil una comparación realista del incremento en su participación productiva, debido a la condición de subempleo de las mujeres en años anteriores.

Posteriormente, en el 2006 se registra que las mujeres rurales en ALC representan cerca de un 44% de la PEA no agrícola, mientras que en la PEA agrícola tan sólo representan un 27%. Sin embargo, la importancia que se adjudica a los empleos no agrícolas se debe a la calidad de ingresos que complementan los obtenidos en las actividades agrícolas y no por ser sus sustitutos (IICA 2006).

Si la incorporación laboral de las mujeres se aceleró a partir de los ochentas, es preciso insistir en que las condiciones de su inserción en los mercados laborales rurales continúan ubicándolas en una situación de clara desventaja con respecto a sus homólogos masculinos.

Gráfico 1



Fuente: Banco Mundial 2006

² La inserción laboral de las mujeres rurales presentó un punto de inflexión en los ochentas, difícil de medir porque la mayor participación productiva se dio a través del sector informal. Esta tendencia ya se presentaba desde años anteriores.

Con frecuencia ellas mismas señalan que su participación en pequeñas organizaciones productivas se debe a la flexibilidad que éstas les ofrecen para combinar la generación de ingresos con las tareas domésticas y reproductivas.

A pesar de los avances en la reducción de las brechas de género de la última década, las tasas de desempleo abierto para las mujeres son significativamente más elevadas que para los hombres³. En el **Gráfico 2** se muestra la evolución de las brechas entre las tasas de desempleo rural masculino y femenino para el período de 1995-2000. Se observa cómo la mayor participación de las mujeres en las actividades económicas rurales no necesariamente se ha traducido en mejoras a su situación.

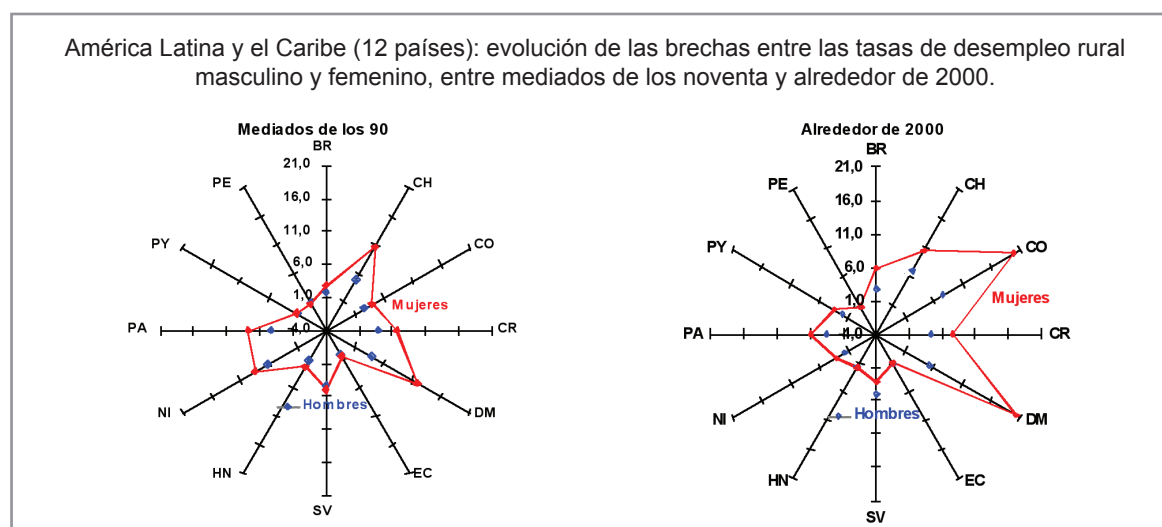
En este punto es plausible relacionar la proclividad de las mujeres a crear emprendimientos, iniciativas de autoempleo y pequeños negocios, frente a las condiciones desventajosas que deparan los mercados laborales.

Sin que la relación entre la mayor participación de las mujeres en pequeños negocios rurales (PNR) y las condiciones deficientes y asimétricas de los mercados laborales sea necesariamente una relación causa efecto, es preciso comprender que existen factores complejos de la condición de género que entran en juego en el momento de decidir a qué sector económico se apuesta el factor trabajo.

Mientras que en el nivel estructural las condiciones de los mercados laborales no asumen ni resuelven el problema de las tareas reproductivas de las familias de las trabajadoras rurales, en el nivel subjetivo las mujeres luchan por resolver el dilema cotidiano de manera práctica. Con frecuencia ellas mismas señalan que su participación en pequeñas organizaciones productivas se debe a la flexibilidad que éstas les ofrecen para combinar la generación de ingresos con las tareas domésticas y reproductivas.

Lo anterior no ha mejorado la situación de las mujeres en términos de ingresos y tampoco resuelve las asimetrías estructurales de género que les afectan. Lo que sí muestra es la fina línea que divide a la gestión de microempresas de la generación de oportunidades que logran los mercados laborales. Pues ahí donde estos mercados no generan condiciones mínimas o no presentan facilidades para que las trabajadoras rurales puedan sobrellevar el trabajo reproductivo, la subcontratación y la generación de ingresos en el mercado informal se convierten en opciones más atractivas. La subvaloración del trabajo femenino a través de distintos mecanismos (incluida la indiferencia hacia la carga reproductiva que las mujeres rurales deben asumir) constituye

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia con datos del BID 2003

³ El mismo informe señala que la excepción corresponde a El Salvador, donde este indicador se redujo a un nivel menor que el mostrado por los hombres.

una barrera para el acceso de las trabajadoras rurales hacia sectores de mayor productividad. No es por casualidad que la indigencia y la pobreza rural se concentren en las trabajadoras agrícolas asalariadas, las productoras agrícolas de subsistencia, las emprendedoras generadoras de ingresos y las mujeres indígenas (Portilla y Avendaño 2005).

Mujeres generadoras de nuevos conceptos en torno a la empresariedad rural

Más allá de las contradicciones citadas, el creciente número de mujeres que gerencian pequeños negocios rurales (PNR) no sólo representa una salida práctica ante una necesidad insatisfecha, sino una alternativa para una mayor inclusión económica y social que trae consigo innovaciones significativas.

La participación de las mujeres en actividades empresariales implica una mayor autoconciencia y autovaloración de su rol productivo, ya que genera nuevos valores y concepciones sobre la práctica empresarial. Si bien es posible establecer que toda actividad empresarial requiere, por definición, de cierta racionalidad y características de gestión empresarial, las experiencias de las mujeres empresarias son ricas en términos de la concepción de multifuncionalidad. Tanto en las empresas de mujeres más simples como en las más complejas (redes, corporaciones y consorcios) existe una tendencia a establecer mecanismos que incorporan el bienestar de las familias (salud, vivienda, crédito, entre otras) como beneficios que van de la mano con la organización productiva empresarial.

Ciertamente, lo anterior plantea desafíos complejos en términos de políticas e inversiones para que estos pequeños negocios sean rentables. Algunos ejemplos demuestran que la adecuación de mecanismos e inversiones puede fomentar el potencial de las mujeres en los distintos ámbitos que involucra el desarrollo empresarial. Uno es la predominancia de las mujeres como clientes de las instituciones y programas de microfinanzas, como las experiencias en el Grammeen Bank en Bangladesh, que han sido replicadas igualmente con éxito en países de todo el mundo (Latiffee 2006). En el caso de las mujeres rurales de ALC, éstas tienen menor acceso a crédito formal y menor titulación de bienes de garantía a su nombre en relación con los hombres. No obstante,

Existen aspectos de género que traen consigo nuevos valores, capacidades y competencias por ser incorporadas dentro del imaginario social y económico del “éxito” empresarial, el cual influencia los modelos, instrumentos y recursos para el fomento de empresas.

se ha comprobado que cuando el crédito llega efectivamente a las mujeres a través de mecanismos alternativos de microfinanzas, ellas son excelentes sujetos de crédito.

Asimismo, es necesario cambiar la concepción de empresariedad y de la persona empresaria. Existen aspectos de género que traen consigo nuevos valores, capacidades y competencias por ser incorporadas dentro del imaginario social y económico del “éxito” empresarial, el cual influencia los modelos, instrumentos y recursos para el fomento de empresas.



*La pequeña empresaria no es por
autonomasia una trabajadora
atrapada en el sector informal o
una emprendedora no rentable.*

Lejos de ser neutros, muchos de los instrumentos que hoy se utilizan para fomentar capacidades empresariales presentan un sesgo hacia un tipo de masculinidad y relaciones prefijadas entre las esferas públicas (productivas) y privadas (reproductivas), que subordinan e instrumentalizan a las últimas.

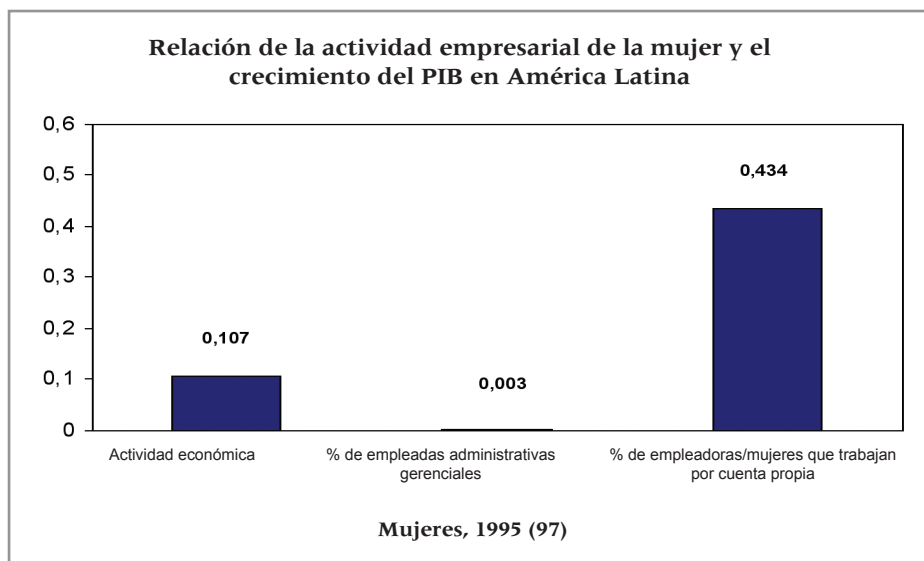
Desde una perspectiva diferente, estudios como el de Weeks y Seiler (2001) muestran aristas novedosas sobre el potencial económico de las mujeres empresarias, incluso en el ámbito de las economías nacionales. Una de las principales conclusiones de este estudio señala que cuando las microempresas gerenciadas por mujeres logran tener un desempeño eficiente de sus gestiones, se tiende a establecer

una relación positiva entre las empresarias por cuenta propia y empleadoras, y el crecimiento del producto interno bruto, como se ilustra en el **Gráfico 3**.

En consecuencia, la pequeña empresaria no es por autonomasia una trabajadora atrapada en el sector informal o una emprendedora no rentable. Al igual que otros microempresarios, la enorme mayoría de las empresarias rurales cuentan sólo con su propio trabajo como el factor productivo fundamental y éste requiere ser potenciado mediante el acceso y aprovechamiento de bienes y servicios adecuados a sus características.

El potencial de las pequeñas empresarias rurales puede incrementarse mediante la formación de capacidades y la organización económica. Sin embargo, el acceso a bienes públicos y activos productivos será determinante para dar los saltos cualitativos que catalicen su verdadero potencial.

Gráfico 3



Nota: Porcentajes derivados entre empresas con computadoras.

Fuente: Weeks y Seiler 2001

Consideraciones finales

Para dimensionar el potencial de los pequeños negocios rurales como dinamizadores de oportunidades económicas y sociales sustantivas, se requiere del análisis *vis a viz* del comportamiento de los mercados laborales rurales y urbanos. No obstante, la inserción de las trabajadoras rurales en los mercados laborales presenta asimetrías en detrimento de su propio desarrollo humano y de la productividad de las actividades económicas. Pero es en este contexto donde las empresarias rurales buscan consolidar alternativas que potencien su trabajo mediante la generación de experiencias innovadoras de organización económica que puedan ser fortalecidas por instituciones públicas y privadas.

Para lograr la consolidación de estos esfuerzos, son necesarios dos desafíos fundamentales:

1. Promoción de la organización de las mujeres rurales productoras en niveles que aumenten sustantivamente sus oportunidades, beneficios e incidencia en el desarrollo económico de los territorios (i.e. redes, consocios, corporaciones).
2. Formulación y gestión de políticas, estrategias e inversiones diferenciadas que consoliden las distintas modalidades y grupos de pequeños negocios, incluida la inversión en el fomento de capacidades, bienes y servicios públicos en el nivel territorial.

En este esfuerzo concertado reside en buena medida la posibilidad de que los pequeños negocios de las mujeres rurales se conviertan en dinamos dentro de las economías rurales, más que en mecanismos de contención de la pobreza.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. 2006. Indicadores de desarrollo (en línea). Consultado 12 set. 2006. Disponible en <http://www.worldbank.org/data/wdi2006/wditext/Section2.htm>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2002. América Latina y el Caribe: Indicadores seleccionados con una perspectiva de género. Santiago, Chile, CEPAL y CELADE, División de Población y Unidad de Mujer y Desarrollo. (Boletín Demográfico) no. 70. 207 p.
- Campillo F y B Kleysen. 1996. Productoras de alimentos en 18 países de América Latina y el Caribe: Síntesis Hemisférica. San José, C. R., IICA y BID. 101 p.
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). 2006. Políticas para la prosperidad rural. San José, C.R. 48 p.
- Kleysen B. 1996. Productoras agropecuarias en América del Sur. San José, C.R., IICA y BID. 398 p.
- Latifee, H. I. 2006. The future of microfinance: visioning the who, what, when, where, why, and how of microfinance expansion over the next 10 years, papers commissioned by de Microcredit Summit Campaign (en línea). Consultado 6 mar. 2007. Disponible en <http://www.microcreditsummit.org/papers/allpapers.htm>
- Portilla, M.; Avendaño, P. 2005. Mujeres, capital social y empresas rurales. San José, C. R., IICA, (Serie de Publicaciones Sinopsis). no 7. 11 p.
- Weeks, J. R.; Seiler, D. 2001. Women's Entrepreneurship in Latin America: An Exploration of Current Knowledge., Washington, D. C., BID (Sustainable Development Department Technical Papers Series). 33 pp.

Abstract / Résumé

The growing strength of rural women micro-entrepreneurs in Latin America and the Caribbean

Rural women micro-entrepreneurs form part of the new set of social actors and economic agents who have achieved a high profile in the region over the last two decades. Despite the many handicaps they face on a daily basis, women's enterprises appear not only to be helping to create jobs

and generate income in the rural milieu, but are also contributing to the development of new concepts concerning the potential of small enterprises in Latin America and the Caribbean (LAC). The purpose of this document is to give the reader a better grasp of the context in which women micro-entrepreneurs are gaining greater visibility, and of the potential of small rural businesses for correcting disparities in development patterns.

.....

A força crescente das microempresárias rurais na América Latina e do Caribe

As microempresárias rurais formam parte da renovada geografia humana de atores sociais e agentes econômicos que vêm se destacando nas duas últimas décadas na região. Apesar de enfrentarem diariamente uma série de condições desfavoráveis, as empresas de mulheres parecem estar contribuindo não

apenas para a geração de emprego e renda no meio rural, mas para a criação de novos conceitos quanto ao potencial do pequeno negócio na América Latina e no Caribe (ALC). Este documento mostra alguns elementos que ajudam a compreender melhor o contexto em que a mulher microempresária ganha visibilidade, o que permite dimensionar o potencial dos pequenos negócios rurais para superar padrões de desenvolvimento assimétricos.

.....

La force croissante des microchefs d'entreprise rurales en Amérique latine et des Caraïbes

Les microentreprises rurales font partie de la nouvelle géographie humaine d'acteurs sociaux et d'agents économiques qui sont apparus au cours des deux dernières décennies dans la région. Malgré une série de conditions désavantageuses auxquelles sont confrontées les entreprises dirigées par des femmes, celles-ci

semblent contribuer non seulement à créer des emplois et des revenus en milieu rural, mais aussi à faire naître de nouveaux concepts au sujet du potentiel de la petite entreprise en Amérique latine et dans les Caraïbes. Le présent document apporte quelques éléments visant à faire mieux comprendre le contexte dans lequel la femme chef de microentreprise acquiert une visibilité, ce qui permettra d'évaluer dans quelle mesure ces petites entreprises rurales peuvent aider à dépasser les modèles de développement asymétriques.